

Naciones Unidas y de los donantes. La tensión natural que se produce entre las actividades de salvamento a corto plazo y la construcción a largo plazo de Estados donde reine la paz se ve perjudicada por las iniciativas constantes por compaginar los asuntos humanitarios con los objetivos políticos. La necesidad de una respuesta humanitaria hoy no puede, y no debe, estar dirigida por el propósito de traer beneficios políticos mañana.

En las zonas a menudo volátiles y peligrosas donde las agencias humanitarias intentan dispensar su ayuda, la percepción de la neutralidad facilita el acceso y actúa como garantía de seguridad, tanto para los que prestan la ayuda como para los que la reciben. Aunque los problemas de acceso y seguridad de los trabajadores humanitarios tienen son anteriores a las reformas de la ONU y no están necesariamente vinculados a ellas, siguen constituyendo un motivo de profunda preocupación para Médecins Sans Frontières. Las nociones, cada vez más politizadas y extendidas, de integración y coherencia seguirán erosionando las ya frágiles sensaciones que alberga la población local sobre la neutralidad y la independencia de los agentes humanitarios. Este hecho está más claro en situaciones como Iraq, Somalia o Darfur, donde la población percibe a los trabajadores humanitarios como personas que persiguen objetivos políticos mediante una asistencia parcial y politizada, o sesgada regionalmente, en lugar de considerarlos agentes

imparciales y neutrales que trabajan para ayudar a los más necesitados.

MSF decidió no participar en los clusters a nivel 'global' por nuestros principios de independencia y neutralidad. En respuesta a realidades complejas sobre el terreno y a necesidades pragmáticas, compartir la información y efectuar intercambios prácticos operativos puede mover a MSF a participar en determinados grupos como observadores en la capital y sobre el terreno. Para MSF, la independencia y la neutralidad no pueden implicar el aislamiento y nuestro organismo debe mantener sus valiosos contactos bilaterales con las estructuras de coordinación de la ONU. No obstante, la insistencia de los clusters liderados por la ONU en efectuar análisis y respuestas de manera conjunta es incompatible con una respuesta humanitaria independiente, diversa e innovadora y, además, se encuentra en los límites de la interacción de MSF con ésta o con cualquier otra estructura de coordinación. Los equipos de MSF deben seguir observando cómo nuestra interacción con otros actores, incluidos los clusters dirigidos por la ONU, repercute en la forma en que se percibe nuestra independencia, imparcialidad y neutralidad.

En estos momentos, no pueden extraerse conclusiones definitivas respecto a las repercusiones de las reformas de la ONU en el ámbito humanitario, ni positivas ni negativas. Mientras no haya pruebas de que la reforma incide directamente en

la población a la que servimos, la gran cantidad de tiempo, energía y financiación dedicados al proceso de reforma y la prioridad dada a la mayor coordinación frente a la respuesta inmediata representan una consecuencia indirecta de potencial perdido para ayudar a las poblaciones más vulnerables. Estas reformas siguen desarrollándose y deben ser cuestionadas por todos los agentes humanitarios. Al ampliar la lógica de la coherencia y la integración, las reformas humanitarias de la ONU ponen en peligro la independencia de los actores humanitarios y la diversidad de planteamientos que, en opinión de MSF, son esenciales para una asistencia humanitaria eficaz y significativa.

Eric Stobbaerts (eric.stobbaerts@london.msf.org) es Investigador Superior en Médecins Sans Frontières, Reino Unido; Sarah Martin (sarah.martin@amsterdam.msf.org) es Especialista en Asuntos Humanitarios en Médecins Sans Frontières, Países Bajos; y Katharine Derderian (katharine.derderian@brussels.msf.org) es Asesora Humanitaria para Cuestiones de Políticas en Médecins Sans Frontières, Bélgica.

1. www.un.org/spanish/peace/operations_report/
2. El estudio multisectorial incluye las secciones de MSF en Bélgica, Holanda y el Reino Unido, así como la oficina de MSF en Brasil. El estudio no refleja la postura institucional de MSF respecto a las reformas humanitarias de Naciones Unidas. Para obtener más información sobre el estudio, tome nota de nuestro próximo artículo en ODI/HPG.
3. www.regjeringen.no/upload/UD/Vedlegg/missions/sgnote.pdf
4. <http://cerf.un.org>
5. Véase el blog de Toby Porter (SCF) en <http://blogs.odi.org.uk/blogs/exchange/archive/2007/01/18/1591.aspx>

Entornos inseguros: ¿la pieza que falta?

por Matthew Benson

Aunque las reformas actuales se centran en ciertos temas clave que afectan a los civiles en situaciones de conflicto, no abordan otras cuestiones, en principio más urgentes como, por ejemplo, la asistencia humanitaria en contextos de gran inseguridad.

La perceptible politización de la asistencia humanitaria -que resulta del deterioro de los principios de imparcialidad, neutralidad e independencia del sector- ha afectado al personal humanitario internacional y nacional, así como a sus socios

locales, y puede estar contribuyendo a la inseguridad física de los mismos beneficiarios a los que se pretende ayudar. En el mundo globalizado de hoy, un mal ejercicio de la labor humanitaria puede convertirse en una carga para todos los agentes del sector.

Los trabajadores humanitarios deben adoptar las medidas necesarias de forma colectiva para seguir distribuyendo la ayuda, según los principios citados, a los destinatarios previstos, incluso en contextos de gran inseguridad.

La acción humanitaria a menudo se realiza en entornos conflictivos que conllevan ciertos riesgos, cada vez mayores, para el personal. Han aumentado las agresiones al personal local e internacional, así como a los

socios de los agentes humanitarios. Desde 1997, casi se ha duplicado el número de agresiones graves (asesinatos, secuestros y ataques armados con resultado de lesiones graves) cometidas contra los trabajadores humanitarios.¹ En algunos casos, los beneficiarios de la ayuda también corren peligro. En Iraq, los analistas se han hecho eco de que la vinculación de los beneficiarios con los actores humanitarios puede incrementar su inseguridad física y/o llevarles a rechazar la ayuda humanitaria.

Una respuesta habitual ante las dificultades de acceso son las ya conocidas Operaciones de Gestión Remota (RMO, por sus siglas en inglés). Los trabajadores humanitarios han aplicado estas operaciones bajo términos diversos (“programación de largo alcance”, “control/apoyo remoto”, “colaboración”, “transfronteriza”, “operaciones individuales/ relámpago/ de entrar y salir”, “ayuda sobre la marcha” o “ventanas de oportunidad”) en Afganistán, Biafra, Chechenia, Myanmar, Somalia, Sudán y otros países. Constituidas normalmente ad hoc, las operaciones de gestión remota suponen el traslado del personal internacional a una zona segura, alejada del área de operaciones, y la cesión de la responsabilidad operativa al personal nacional o a los socios locales (que se consideran, a menudo sin motivo, más integrados en la comunidad local que los expatriados). Como demuestra el artículo de Andrew Harper y José Riera, responsables en ACNUR, en el número especial de RMF sobre Iraq,² las operaciones de gestión remota no son la panacea a los problemas que subyacen en los entornos conflictivos. Sin embargo, como alternativa plausible a este tipo de operaciones, se podría adoptar lo que algunos denominan una “mentalidad de búnker”, en la que las restricciones de seguridad obstaculizarían las labores que se espera que realicen los trabajadores humanitarios.

Aunque la gestión remota garantiza la prestación continuada de los servicios, en muchos casos la responsabilidad que se tiene frente a los supuestos beneficiarios y donantes se ve comprometida. Son muchos los riesgos a que se exponen el personal nacional y los socios locales, que corren más peligro que los socios internacionales.

En el contexto de los entornos inseguros, también debe estudiarse la preocupación transmitida por algunos

agentes humanitarios, especialmente los que no pertenecen a las Naciones Unidas, de que las perspectivas actuales sobre la mejoría en la coordinación y el liderazgo podrían abocar a la politización de la ayuda humanitaria. Para ello, es necesario un nuevo análisis colectivo de la utilidad común de mecanismos como el enfoque sectorial y las misiones integradas (algunos organismos humanitarios temen que puedan intensificar la politización de la ayuda y acrecentar la amenaza a la seguridad de las labores humanitarias).

Necesitamos examinar de forma colectiva las amenazas a la ayuda humanitaria dispensada en un entorno inseguro, y empezar a buscar soluciones innovadoras. En los contextos conflictivos, ningún organismo de las Naciones Unidas ni ninguna ONG local o internacional están aislados, por lo que la conducta de algunos agentes puede repercutir, de forma inevitable, en todos los organismos “humanitarios” de la zona de actuación. Todos los agentes humanitarios son responsables de buscar soluciones comunes para problemas comunes ante los beneficiarios que pretenden ayudar. Es preocupante el abandono reciente del CICR y de MSF del debate sobre la reforma humanitaria.

Los implicados en ejecutar la reforma humanitaria deben:

- analizar cómo ampliar la protección tanto a los beneficiarios previstos como al personal nacional e internacional
- elaborar planes probabilísticos de gestión remota para países como Pakistán y Zimbabue, que son propensos a sufrir problemas crónicos
- estudiar la problemática que denuncian algunos organismos humanitarios ajenos a Naciones Unidas, según la cual el enfoque sectorial y las misiones integradas pueden politizar la ayuda humanitaria³
- tomar precauciones antes de iniciar actividades de gran repercusión que podrían comprometer la seguridad de todos los agentes humanitarios (como elegir el nombre de las operaciones humanitarias en zonas de combate y la colaboración en campañas en defensa de la justicia en áreas inseguras)

- considerar las implicaciones éticas que supone el hecho de que el personal expatriado deje indefensos a los trabajadores nacionales o a las ONG locales, y ofrecer a estos últimos mayor formación en temas de seguridad
- tener en cuenta qué repercusiones sobre los recursos humanos se derivan de depender de la gestión remota: se debe garantizar que el personal nacional cuente con habilidades de liderazgo y disponga de la formación y confianza en sí mismo suficientes para tomar decisiones difíciles en un entorno operativo tan cambiante como el de las zonas inseguras
- colaborar estrechamente con donantes y beneficiarios para garantizar que entienden los problemas asociados a la aplicación de operaciones de gestión remota en entornos inseguros
- negociar y defender sin tregua el espacio humanitario: para ello puede ser necesario examinar, de forma colectiva, las relaciones que los trabajadores humanitarios establecen y mantienen con agentes no estatales, organismos gubernamentales, cuerpos militares y operaciones de paz

La diversidad, que supone un rasgo positivo del sector humanitario, no debe conducir a establecer diferencias hostiles. La reforma humanitaria está teniendo lugar en un contexto internacional turbulento. Las voces que claman por un mayor compromiso de las Naciones Unidas en Iraq, el lugar más inseguro del mundo, subrayan la necesidad urgente de que los reformistas humanitarios tomen medidas activas para desarrollar colectivamente perspectivas innovadoras de coordinación y liderazgo en entornos inestables.

Matthew Benson (bensonm@unhcr.org o matthew.benson@alumni.tufts.edu) es estudiante de investigación del Servicio de Evaluación y Elaboración de Políticas de ACNUR (SEEP, www.unhcr.org/research/3b850c744.html).

1. Adele Harmer, Katherine Haver y Abby Stoddard, ‘Ofrecer ayuda en entornos inseguros: tendencias políticas y operativas’ (Providing Aid in Insecure Environments: Trends in Policy and Operations), informe 23 del Humanitarian Policy Group, septiembre de 2006. www.odi.org.uk/hpg/aid_insecure_environments.html Véase el resumen 21 en: www.id21.org/zinter/id21zinter.exe?a=0&i=s10bas1g1&u=46fa287e

2. ‘Iraq: búsqueda de soluciones’ (Iraq: the search for solutions) www.fmreview.org/FMRpdfs/Iraq/04.pdf

3. Véase el artículo de Erica Stobbaerts, Sarah Martin y Catherine Derderian en la página 18